

“Arraigados en Dios”

Para leer la Biblia con provecho

Devocional
Lecturas bíblicas diarias

Traducciones del alemán
“Zeit mit Gott”

Tema: *Bernabé, el hijo de consolación (parte 4)*
(17 días)

Prohibida la reproducción total o parcial sin la autorización del editor.
© Diakonissenmutterhaus Aidlingen



Día 1

Hechos 14:21,22

Aliento para creer

Nuevamente nos ponemos en camino con Bernabé, para aprender de él el estilo alentador de su vida. Mirando hacia atrás a su primer viaje misionero, vemos que en cada lugar que Pablo y Bernabé visitaron, tuvieron dos experiencias: la apertura de los corazones al buen mensaje de Jesús y la resistencia de las fuerzas enemigas, que querían mantener firme su dominio sobre los corazones de los hombres.

Recordamos:

- Pafos (Chipre): Hechos 13:6-8 y v.12,
- Antioquía (Pisidia): Hechos 13:44,48,49 y v.50,
- Iconio: Hechos 14:1 y los vs. 2,5,6,
- Listra: Hechos 14:8-10 y v.19.

Los misioneros experimentaron lo que Jesús había pronosticado a sus discípulos: Hch. 1:8; Lc. 12:11,12. Para Pablo se le abrió la puerta a su tarea misionera, a la que Jesús lo había llamado (Hch. 9:15,16).

¿Acaso los cristianos de hoy no experimentamos algo parecido? ¿Rechazo por un lado y señales de la poderosa presencia de Dios por el otro? También a nosotros nos corresponde el mandato: “Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura” (Mr. 16:15; lea Mt. 28:18-20).

“Todo el mundo”, a esto incluye también nuestro pequeño mundo cotidiano. Aquí es que Jesús quiere utilizarnos para que la gente en su necesidad escuche el buen mensaje.

Recuerdo a una mujer, que después de cuarenta años de “silencio” se acercó a Jesús con la ayuda de una amiga. La palabra de Dios la conmovió de tal forma que se atrevió a invitar a una colega muy atribulada a un grupo casero bíblico. Ella encontró su refugio en Jesús, y ahora también invita a otros a acercarse al Señor.

“¡Ánimo, no tengan miedo! ... Ustedes son mis testigos. ¿Hay acaso otro dios fuera de mí?” (Is. 44:8, Dios habla hoy)



Día 2

Hechos 14:20-25

Fortalecimiento alentador para las comunidades jóvenes

También en Derbe los hombres abrieron sus corazones para el Evangelio. Con la confianza de que Dios protegería y fortalecería a los jóvenes cristianos a través de su Espíritu, Bernabé y Pablo emprendieron su camino de regreso. Pablo visitó la iglesia en Derbe nuevamente en su segundo viaje misionero (Hch. 16:1).

Al final del primer viaje misionero se detuvieron de nuevo en Listra, Iconio y Antioquía. Estas “visitas alentadoras” tenían dos objetivos importantes:

1. Fortalecimiento interno de los corazones

Bernabé y Pablo habían experimentado ataques hostiles de los opositores en esos lugares. Ahora ellos llegaron para animar a los jóvenes cristianos a permanecer fieles en la fe. Las comunidades estaban rodeadas de muchos peligros. Junto con los peligros por sufrimientos y persecución, también circulaban falsas doctrinas confusas (comp. Hch. 15:1,2). ¡Qué importante era el fortalecimiento en Jesús y en su Palabra! Ellos “confirmaron los ánimos de los discípulos, exhortándoles a que permaneciesen en la fe”. Ellos debían estar preparados, para que “a través de muchas tribulaciones entremos en el reino de Dios” (Hch. 14:22).

2. Aclaración de la estructura de la iglesia y asignación de responsabilidades

Para permanecer en el camino señalado por Dios, se necesita, hasta hoy, buenos líderes, que se adhieran estrechamente a Jesús y a su Palabra.

En la carta a su colaborador Tito, Pablo menciona condiciones cruciales para el liderazgo de los “ancianos” y “obispos”: Tit. 1:5-9.

Los líderes de una comunidad tienen mucha responsabilidad. Por eso Pablo y Bernabé los escogieron personalmente. Al estar orando y ayunando escucharon la voz del Espíritu Santo y constituyeron a los responsables oficialmente. Los animaron y los encomendaron a la protección divina. Jesucristo, en quien habían puesto su confianza, era y seguiría siendo, el verdadero Señor y Cabeza de la iglesia (comp. Col. 1:18; Ef. 1:22). Los guiaría, los fortalecería, les daría autoridad y la confianza de la comunidad.



Día 3

Hechos 14:25-28

Fortalecimiento por la gracia de Dios

Después de su último esfuerzo evangelístico en Perge volvieron Bernabé y Pablo a Antioquía*, pasando por Atalia (hoy Antalya/Turquía).

Ellos volvieron a la iglesia, “donde habían sido encomendados a la gracia de Dios para su misión” (v.26). De esta gracia hablaron ahora. Convocaron a los creyentes a una “fiesta misionera“, en la que relataron la maravillosa obra de Dios en el extranjero. ¡Qué aliento y fortalecimiento en la fe habrá sido para los cristianos en Antioquía! Seguramente habían acompañado a sus misioneros en oración y habrán esperado ansiosamente su regreso. Ahora podían gozarse mutuamente y asombrarse por los milagros de la gracia que Jesús había otorgado.

“De su plenitud tomamos todos, y gracia sobre gracia” (Jn. 1:16; comp. 2.Co. 9:8).

Bernabé y Pablo experimentaron esa gracia en muchas maneras como

- gracia salvadora que les abrió las puertas a los corazones de las personas a pesar de masiva resistencia (Hch. 13:8-12,42-49; comp. Ap. 3:8).
- gracia protectora que los rodeaba en situaciones peligrosas por los ataques de los adversarios (Hch. 14:5,6,19,20; comp. 2.Co. 12:9,10).
- gracia autorizada que, por el Espíritu Santo, les dio palabras claras proclamando el Evangelio (Hch. 13:16-42; comp. 1.Co. 15:10).
- gracia iluminadora que ha hecho brillar en nuevos lugares la luz del Evangelio y ha convertido a jóvenes comunidades cristianas en luces del amor acogedor de Jesús (Hch. 14:21-23; comp. Mt. 5:14,16; Fil. 2:15).
- gracia universal que invita a los hombres de todas las naciones al reino de Dios (lea Mt. 28:19; Ef. 3:8-10).

Todos en la iglesia en Antioquía escuchaban: Dios “había abierto la puerta de la fe a los gentiles” (v.27). Cualquiera, que entrega su culpa a Jesús y le permite el gobierno sobre su vida, puede saber: “Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios” (Ef. 2:8).

*Antioquía, una importante metrópolis de la antigüedad, hoy se llama Antakya (sur de Turquía) En Febrero 2023, Antakya fue destruida en gran parte por terremotos severos.

Día 4

Hechos 14:28; Marcos 6:31

Tiempo de descanso – nueva fuerza para animadores

Después de un año muy exigente* Bernabé y Pablo se quedan durante un tiempo largo en Antioquía con los creyentes – días de comunión, de descanso y de agradecida mirada retrospectiva.

Dios no quiere que realicemos nuestra entrega para Él como un programa continuo sin parar. Él que nos creó, conoce nuestros límites. Él mismo descansó después de haber terminado su gran obra de creación. ¿Acaso no es asombroso: la vida de los primeros hombres comenzó con un día de reposo. Antes de cualquier trabajo, Dios quiere fortalecer y preparar al hombre en la quietud de su presencia. Esto no es solo una oferta buena para cada semana, sino un *mandamiento* importante para vivir (Éx. 35:2). Nuestro domingo no es solamente el “fin de la semana”, sino la puerta de entrada para la nueva semana.

De la misma manera Jesús lo ordenó para sus discípulos: “Estableció a doce ...,

- para que estuviesen con él, y
- para enviarlos a predicar” (Mr. 3:14).

En primer lugar está el *recogimiento* en la cercanía y el silencio *con* Jesús. Recién después viene el *envío*, o la salida al servicio *para* Él. Esto sigue así hasta hoy.

Todos nosotros necesitamos tiempos de descanso, para juntar nuevas fuerzas, tanto físicas como también espirituales. Necesitamos tiempos de reflexión, tiempo para orar y agradecer. Necesitamos quietud para escuchar a Dios, para hablar con Él sobre nuestro futuro y Sus prioridades para nuestra vida. “Nuestra fuerza crece en el silencio” (O. Hallesby; lea Sal. 138:3). Podemos animarnos por la realidad consoladora, que no vivimos por nuestras propias obras, sino de lo que Jesús ha hecho y hace por nosotros. Esto tiene vigencia tanto para nuestra salvación eterna como también por nuestras necesidades diarias (Lc. 12:29,30).

El descanso al que Jesús nos invita, puede ser un pequeño anticipo de lo que nos espera en Su eternidad (He. 4:9,10; lea Mt. 11:28,29).

¿Cómo puedo programar tiempos de descanso delante de Dios en mi vida cotidiana?***

*El primer viaje misionero de Pablo se realizó alrededor del año 47 y duró más o menos un año.

***Hay ofrecimientos para tiempos de descanso, días sabáticos, días de silencio, cursos bíblicos etc.

Día 5

Hechos 15:1-3

Perturbación de descanso – animadores ante un dilema

En medio del tiempo del agradecimiento por el obrar de Dios se produce un disturbio: la visita de cristianos judíos que eran de Judea. Los encuentros con los hermanos en la fe de la iglesia primitiva solían ser motivos de alegría. Pero esta vez era distinto: los visitantes, probablemente fariseos que se convirtieron a Cristo (comp. v.5), sacudieron la comunidad con duras exigencias legales.

¿Conocemos esto? Después de tiempos especiales de experiencias con Dios llegan de repente, como “de golpe y porrazo” pruebas o conflictos. Pablo advierte: “Sed sobrios y velad; porque vuestro adversario el diablo, como león rugiente, anda alrededor buscando a quien devorar” (1.P. 5:8). Un viejo dicho dice: “Después de cada victoria ¡amarra el casco más fuerte!” (lea Ef. 6:12-17; 1.Ts. 5:8).

“Si no os circuncidáis conforme al rito de Moisés, no podéis ser salvos” (Hch. 15:1). Este ataque al mensaje salvador de la gracia de Dios confunde: ¿no alcanza Cristo y la fe en Él sólo para ser salvo? ¿Hace falta otra cosa más? Lo que habrá conmovido a Bernabé y a Pablo especialmente: aquí hablaron hermanos en la fe, que tomaron muy en serio la obediencia a la Palabra de Dios. Sin embargo, con una falsa doctrina querían cerrar la entrada al reino de Dios a sus hermanos incircuncisos en la fe. El teólogo Alfred Christlieb* lo llama “una arrogancia, porque se pusieron por encima de creyentes fieles, legitimados por Dios ... y una falta de amor, porque hace sospechar que cualquier otra creencia es falsa”.

En nuestro tiempo son otras cuestiones, por ejemplo la práctica del bautismo, el empleo de los dones del Espíritu Santo, ...

“Jesús y ... “ ¿Descubrimos esta actitud oculta también en nosotros? ¿Solo cuando uno realiza ese u otro logro, es un creyente “real”?

Pablo aporta claridad alentadora a la pregunta: “Creemos que por la gracia del Señor Jesús seremos salvos, de igual modo que ellos” (Hch. 15:11).

*Alfred Christlieb (1866-1934) teólogo alemán, predicador y consejero espiritual, conocido por muchos escritos.

Día 6

Hechos 15:1-5; Efesios 5:10,11; 1.Juan 4:1

En comisión de la verdad – animadores en la resistencia

¿Acaso los miembros no judíos de la comunidad no serían verdaderos creyentes? Bernabé y Pablo se opusieron ferozmente a la doctrina falsa, lo que provocó una controversia sin precedentes en la iglesia.

Bernabé era conocido por su misericordia alentadora. Pero “donde la cruz de Cristo fue oscurecida y los hombres fueron llevados sobre un falso fundamento de fe, ahí la mayor generosidad llegaba a su límite” (A. Christlieb). Al oponerse a la falsa doctrina, Bernabé asumió la responsabilidad de la comunidad que le había sido encomendada. Con su ejemplo los alentó también a estar atentos frente a doctrinas extrañas. El hecho de que Bernabé estuviera autorizado por Dios lo demuestra la confianza con la que los apóstoles lo habían enviado en aquel tiempo a Antioquía: “porque era varón bueno, y lleno del Espíritu Santo y de fe” (Hch. 11:24a). En esta actitud Bernabé se mantuvo alerta ante desarrollos contrarios al Evangelio. Con discernimiento espiritual, resistió – guiado por el Espíritu de Dios – a los arrogantes predicadores de falsa doctrina. “Cuando venga el Espíritu de verdad, él os guiará a toda la verdad” (Jn. 16:13a). De esta manera no solo consoló a los seguidores no judíos de Jesús, sino que los animó a oponerse a las creencias e influencias, que contradecían la Palabra de Dios.

La atenta evaluación espiritual de doctrinas y prácticas no bíblicas sigue siendo indispensable. Sin embargo, el primer objetivo en el reino de Dios persiste, que personas reconozcan y sigan a Jesucristo como su Señor.

“¡Examinadlo todo; retened lo bueno!” (1.Ts. 5:21). Esta exhortación escribe Pablo en el contexto con otras instrucciones importantes para la convivencia en la iglesia. Vale la pena leerlos y meditar en ellos: 1.Ts. 5:12-24.

“El mismo Dios de paz os santifique por completo; y todo vuestro ser, espíritu, alma y cuerpo, sea guardado irreprochable para la venida de nuestro Señor Jesucristo. Fiel es el que os llama, el cual también lo hará” (v.23,24).



Día 7

Hechos 15:1-4

Aliento por medio de alegría

De Bernabé, de Pablo y de los cristianos en Antioquía podemos aprender cómo afrontar los conflictos difíciles, sin ignorar las diferencias no resueltas. Ellos acordaron adoptar medidas conjuntas para aclarar la situación. A pesar de los intensos enfrentamientos, no se produjo una ruptura entre los hermanos de la fe de Judea y de Antioquía. Finalmente “se dispuso que subiesen Pablo y Bernabé a Jerusalén, y algunos otros de ellos, a los apóstoles y los ancianos, para tratar esta cuestión” (v.2). Su decisión muestra su sincero esfuerzo para conocer y hacer la voluntad de Dios.

Es llamativo lo que hizo la pequeña delegación en su camino hacia la audiencia en Jerusalén. No leemos nada de quejas acerca de la desacreditación de su fe, el cuestionamiento de su vida cristiana y la división, la agitación y las disputas asociadas. Tampoco escuchamos nada de hablar de una estrategia, con la que querían convencer a los apóstoles en Jerusalén de su opinión y su derecho. No, Bernabé y Pablo aprovecharon cada oportunidad en el camino para “engrandecer” a Jesús. Lo único que querían era animar y alegrar a las iglesias durante su jornada por sus informes del obrar de Dios (v.3)

A Pablo debe haberle conmovido mucho el encontrar iglesias en Samaria y Fenicia, que se fundaron probablemente por cristianos, que antes habían huido en la persecución delante de él (comp. Hch. 8:1-4). Ellos llevaban el nombre de Jesús, al que él quería destruir. Ahora él puede estar delante de ellos como “hermano en Cristo” (comp. Hch. 9:15.17) y alentarlos y alegrarlos como mensajero llamado por Jesús. Cuán agradecido estaba Pablo a su Señor por esta gracia, lo leemos en palabras conmovedoras de sus cartas (Fil. 3:7-11; 1.Co. 15:9,10a; 1.Ti. 1:12-14).

“Por la gracia de Dios soy lo que soy”, ¿qué significa esta afirmación para mí vida?



Día 8

Hechos 15:4-12

Hechos alentadores

Después de la cálida bienvenida y el detallado informe misionero en la iglesia primitiva, venía la desilusión: algunos fariseos, que creían en Jesús, exigieron la circuncisión de los cristianos gentiles y que éstos debían cumplir consecuentemente la ley mosaica. Para tomar una decisión fundamental, los líderes deliberaron primero entre ellos.

Después de una intensa disputa, Pedro tomó la palabra, no para una lección de doctrina, sino para recordar hechos que todos conocían (Hch. 10:1-48). En aquel tiempo, Dios había enviado a Pedro al centurión Cornelio, para predicar el Evangelio a los gentiles. Muchos habían creído en Jesús. Y el Señor, que conocía sus corazones, les había dado el Espíritu Santo como confirmación de su fe.

Con esto Dios había contestado hace tiempo la cuestión de que se trataba ahora. “Dios no hizo ninguna diferencia entre nosotros y ellos, purificando por la fe sus corazones” (Hch. 15:9, trad. libre).

Independientemente del trasfondo biográfico o nacional, todos vivimos de la misma gracia del maravilloso Señor, que quiere, “que todos los hombres sean salvos y vengan al conocimiento de la verdad” (1.Ti. 2:4; lea Ef. 1:7;2:5).

Pedro cuestionó la demanda de los fariseos intransigentes: “¿por qué tentáis a Dios, poniendo sobre la cerviz de los discípulos un yugo que ni nuestros padres ni nosotros hemos podido llevar?” (Hch. 15:10).

Esto nos recuerda otro yugo muy distinto, el yugo del que Jesús habla. Él invita a todos los hombres: “Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar. Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas; porque mi yugo es fácil, y ligera mi carga” (Mt. 11:28-30). ¿Acepté esto ya?



Día 9

Hechos 15:12-29

Aliento por la Palabra de Dios y Su Espíritu

Cuando Pedro había terminado su discurso, Bernabé y Pablo, en el silencio de la multitud, hicieron hablar una vez más las grandes obras de Dios (v.12). “Dios no ha desechado la misión a los paganos sin ley, sino la ha confirmado explícitamente con sus múltiples y maravillosas intervenciones” (W. de Boor).

Jacobo* examinó los hechos por la Palabra de Dios: “Simón ha contado cómo Dios visitó por primera vez a los gentiles, para tomar de ellos pueblo para su nombre. Y con esto concuerdan las palabras de los profetas ...” (v.14,15). Él se refiere al profeta Amós (Am. 9:11,12). Dios había anunciado por él, que la restauración del reino de David caído sería para beneficio de todos los hombres: “En aquel tiempo yo levantaré el tabernáculo caído de David. ... Para que el resto de los hombres busque al Señor, y todos los gentiles, sobre los cuales es invocado mi nombre” (de Hch. 15:16-18). Esta profecía se cumplió, cuando el reino de Dios vino con Jesús entre los hombres (Mr. 1:15; Lc. 17:21).

Por lo tanto no se puede excluir a los gentiles de la salvación en Cristo, ni exigirles que se hagan judíos a través de la circuncisión. Esta confirmación de las Escrituras convenció a los oyentes. No fueron los argumentos humanos que dieron la solución, sino la Palabra de Dios. Con esta actitud Dios otorgó a la iglesia una nueva unidad (Hch. 15:22,25).

Jacobo propuso comunicar a los cristianos en Antioquía el resultado de sus deliberaciones por carta (v.20a). Se hizo hincapié en que la decisión fue tomada bajo la guía del Espíritu Santo (v. 28,29).

Bernabé, el hijo de consolación, puede ahora, junto con Pablo, transmitir esta decisión determinada por la comprensión, el amor fraterno y la obediencia a la Palabra de Dios: alivio en lugar de nuevas cargas, amor fraterno en lugar de demandas fariseas, aliento en lugar de incertidumbre (v.19,24,28). Las cuatro reglas (v.20) que debían observar, eran ordenanzas conocidas que serían comprensibles para todos.

*Jacobo es probablemente el medio hermano del Señor. Después del arresto de Pedro y su retiro de Jerusalén, tomó parte del liderazgo en la iglesia primitiva (Hch. 12:17b)

Día 10

Hechos 15:22-35

Pasos de aliento

1. Una visita alentadora

Judas, apodado Barsabás, y Silas, eran dos líderes de la iglesia primitiva en Jerusalén. Ellos, junto a Bernabé y Pablo, emprendieron el largo camino a Antioquía, para explicar y confirmar la decisión a los creyentes confundidos. Con cuidado pastoral contestaron sus preguntas, los consolaron y los alentaron en su fe (v.32).

2. Una carta sincera y alentadora

“Toda la congregación, no solo el círculo de los líderes es convocada para la lectura de la carta. Podemos imaginar con seguridad que las otras cartas del Nuevo Testamento fueron leídas de la misma manera ante toda la comunidad. Una vez que una carta fue leída en público, no había más margen para las manipulaciones. Ahora ...ya no se podía corregir” (H.-W. Neudorfer).

“... habiendo leído la cual, se regocijaron por la consolación” (v.31). Este gozo es comprensible, pues la decisión de Jerusalén les confirmó en su vida cristiana y era definitivo. Algo más les debe haber dado gozo: En esta carta

- Encontraron real comunión y amor fraterno (v.23).
- El fracaso ofensivo fue declarado y admitido claramente (v.24).
- Se les confirmaron sus líderes Bernabé y Pablo con gran estima: “nuestros amados Bernabé y Pablo, hombres que han expuesto su vida por el nombre de nuestro Señor Jesucristo” (v.25,26).
- Se mostró la unanimidad de los líderes espirituales con la guía del Espíritu Santo: “... ha parecido bien al Espíritu Santo y a nosotros...” (v.28).

Fortalecidos por esta experiencia de fe, Bernabé y Pablo continuaron su ministerio en Antioquía. Lo grandioso fue que en la iglesia crecieran colaboradores autorizados que asumieron responsabilidades. Juntos con muchos otros enseñaron a los hombres el mensaje del Señor y anunciaron el evangelio en toda la ciudad (v.35).



Día 11

Gálatas 2:11-21

Caer – levantarse – continuar en el camino

El conflicto descrito aquí no se menciona en los Hechos de los apóstoles. El relato sincero de Pablo muestra que la Biblia no nos presenta santos perfectos, sino hombres reales que también pueden fallar. También nos muestra caminos en que los seguidores de Jesús pueden manejar adecuadamente la culpa y conflictos.

Pedro, al igual que Pablo y Bernabé, había mantenido la comunión de mesa con los cristianos gentiles en Antioquía. Ellos estaban convencidos: “Ya no hay judío ni griego; ... porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús” (Gá. 3:28).

Entonces llegó visita de la iglesia primitiva* de Jerusalén. Aunque no se menciona ninguna crítica que haya tenido su origen en la ley y no en el Evangelio, su presencia provocó una reacción en cadena de falsedad. Por temor o por falsa consideración, Pedro negó la libertad que Cristo le había dado. Él se retiró de los hermanos gentiles y, por su ejemplo, seducía también a otros cristianos judíos a la hipocresía. Incluso Bernabé fue arrastrado a actuar contra sus convicciones internas. “La hipocresía es actuar en contra de un mejor conocimiento” (A. Pohl).

Observamos: también colaboradores llamados por Dios y aprobados espiritualmente, pueden equivocarse, fallar, herir y decepcionar. ¿Cómo vamos a manejarlo?

Seguramente no de la manera de adaptarnos y entonces también seremos culpables. Tampoco tenemos el derecho de ponernos arrogantemente por encima del culpable, o de hablar de su fracaso, o de hablar mal de ellos ante los demás.

¿Cómo lo hizo Pablo? Él no intentó ocultar la situación angustiada, sino que la abordó con valentía (comp. Ef. 4:25). Como toda la congregación estaba afectada por la hipocresía, la corrección debía hacerse delante de todos (Gá. 2:11,14). Esto no era fácil. Pablo quería poner en evidencia la culpa con sus palabras claras, y provocar el arrepentimiento. Con palabras pastorales ayudó a la reorientación. Sobre la base de la gracia divina podían continuar sin carga el uno con el otro en el servicio a Jesús.

*Visitas autorizadas por Jacobo de líderes de la iglesia primitiva para fortalecer a las nuevas congregaciones no eran infrecuentes (comp. Hch. 11:22) y contrastaban con la visita arbitraria de los maestros de la ley que con la demanda de la circuncisión provocaba inquietud y conflictos en Antioquía (Hch. 15:1,2).

Día 12

Hechos 15:35-40

Protesta, discusión, separación - ¿el fin de una historia de aliento?

Pablo propuso un segundo viaje misionero sintiendo la responsabilidad por las congregaciones recién fundadas. Bernabé estaba dispuesto, pero quería llevar nuevamente a Juan Marcos con ellos, para darle una segunda oportunidad después de su abandono (Hch. 13:13). Cuando Pablo rehusó esto, se provocó una fuerte controversia. Los dos evangelistas se separaron. ¿Cómo podía pasar esto? Hace tanto tiempo habían estado muy unidos:

- “Cuando el convertido Saulo llegó a Jerusalén, todos los discípulos le tuvieron miedo, entonces Bernabé lo recibió y lo llevó a los apóstoles.
- Más tarde, cuando Saulo vivió en secreto en Tarso, Bernabé lo buscó. Él lo trajo a Antioquía, donde los dos ministraban juntos.
- Por mandato explícito del Espíritu Santo, los dos fueron enviados al primer viaje misionero, compartiendo necesidades, problemas, alegrías ... Juntos soportaron persecuciones, juntos predicaban el Evangelio. Juntos regresaron y daban la honra a Dios por todos los logros.
- Cuando aparecieron los desconcertantes maestros de la ley, lucharon codo a codo por el Evangelio no adulterado. En un mismo espíritu hablaron en el concilio de los apóstoles en Jerusalén. Nunca se sintió algo de falta de unión entre ellos” (A. Christlieb).

Pero una sola pregunta provocó la ruptura. ¿Quién tenía la razón? ¿Bernabé o Pablo – los dos tenían sus fortalezas? ¿Aquí el luchador ardiente por el Evangelio y allí el alentador misericordioso e “hijo de consolación”? ¿En el reino de Dios no son necesarias ambas cosas, la consecuente guía de liderazgo, que espera esfuerzo y fidelidad y total entrega, y el acompañamiento paciente de los alumnos? ¿No había tenido Pablo también una segunda oportunidad? (Comp. 1.Ti.1:12,13).

Nosotros experimentamos algunas veces falta de unión, conflictos y separaciones entre cristianos. La Biblia da consejo y ayuda para nuestra convivencia: Filipenses 2:1-5; 1.Pedro 5:5b-8.

DÍA 13

Hechos 15:36-41; 1.Corintios 12:4-11

Separados – sin embargo en un camino

Ahora estaban dos equipos en camino. Bernabé junto con Marcos viajó a su tierra natal, Chipre, la primera parada del anterior viaje misionero. Pablo y Silas iniciaron el segundo viaje misionero “encomendados por los hermanos a la gracia del Señor”(v.40; comp. Hch. 13:3,4a). Esta “comisión” muestra que la iglesia apoyaba la decisión de Pablo.

Sin embargo, aunque iban por caminos separados: Pablo y Bernabé se mantuvieron de “un mismo sentir”, en el esfuerzo de la edificación del reino de Dios. Los dos se mantuvieron en la huella, exponiendo su vida por el nombre del Señor Jesucristo (comp. Hch. 15:25,26).

- Pablo se centró en la prioridad del cumplimiento fiel de la tarea misionera urgente (comp. Hch. 20:24). Él no quería que conflictos de colaboradores interrumpieran el curso del Evangelio. Todo debía dirigirse a que “la palabra del Señor corra y sea glorificada” (lea 2.Ts. 3:1).

- Bernabé se fijó además en el ministerio del fortalecer a los colaboradores (comp. Hch. 9:27). Él sabía que los misioneros desafiados necesitan cuidado y aliento. Él confiaba que Jesús daría un nuevo comienzo a un fracasado como Marcos. Así junto con su mentor, se convirtió en un colaborador fiel (lea Is. 35:3,4; comp. He. 12:12,15).

Vemos a dos hombres diferentes en dos caminos diferentes – sin embargo, con un objetivo en común: Dios “quiere que todos los hombres sean salvos y vengan al conocimiento de la verdad” (1.Ti. 2:4). Bernabé y Pablo – ambos son misioneros indispensables, bendecidos por Dios y alentadores para creer en Jesús, el Salvador del mundo.

“Cada uno según el don que ha recibido, minístrelo a los otros, como buenos administradores de la multiforme gracia de Dios. Si alguno habla, hable conforme a las palabras de Dios; si alguno ministra, ministre conforme al poder que Dios da, para que en todo sea Dios glorificado por Jesucristo” (1.P. 4:10,11).



DÍA 14

Colosenses 4:10; 2.Tímoteo 4:6-11

Continuar con ánimo

En el capítulo 15 de los Hechos de los apóstoles se menciona a Bernabé por última vez. Pero por algunas notas de las cartas de Pablo se desprende que Marcos bajo el acompañamiento espiritual de Bernabé se convirtió en un colaborador probado, que también fue apreciado y recomendado por Pablo.

Dios siempre actúa sorprendentemente más grande (de lo que pensamos). Incluso de situaciones aparentemente desordenadas, Él puede hacer algo nuevo:

- *Ampliación de la zona de la misión*

Después de la separación, el Evangelio pudo llegar a más lugares gracias a dos equipos.

- *La predicación por la palabra escrita*

Marcos no solo probó su valía en el equipo misionero. Como el autor del Evangelio de Marcos ayudó a difundir el buen mensaje a todo el mundo. ¡Hasta hoy!

- *Cuidado pastoral que obra nuevas cosas*

Después del abandono del equipo misionero en el primer viaje, Marcos tuvo probablemente muchas oportunidades de conversar con Pedro en la casa de su madre en Jerusalén (comp. Hch. 12:11,12; 13:13). Él mismo había recibido de Jesús una segunda oportunidad (Jn. 21:15-17). Así pudo ayudar a Marcos a recuperarse. Según la tradición eclesiástica antigua, Marcos escribió su Evangelio según los informes del testigo ocular. Pedro enfatiza la buena relación y cooperación (probablemente también como su intérprete): Lo llama “Marcos, mi hijo” (1.P. 5:13).

- *Una verdadera reconciliación*

Estos acontecimientos sugieren, que hubo una verdadera reconciliación no sólo entre Pablo y Marcos, sino también entre Bernabé y Pablo.

¿Qué nos queda a nosotros de habernos ocupado con la vida de Bernabé? Permitamos que su ejemplo nos anime a un estilo de vida misericordioso y alentador, y practicarlo allí donde vivamos. Así como Pablo escribe a los filipenses:

“Así que, si Cristo los anima, si el amor los consuela, si el Espíritu está con ustedes, si conocen el cariño y la compasión, lléname de alegría viviendo todos en armonía, unidos por un mismo amor, por un mismo espíritu y por un mismo propósito” (Fil. 2:1,2 Dhh comp. 1.Ts. 5:11).

Día 15

Hechos 15:40,41; 2.Tesalonicenses 3:1-5

Aliento por el apoyo en oración

No importa dónde o con quién estaba ministrando, Pablo sabía: sin la fiel intercesión de las congregaciones no podemos seguir adelante. Por eso una y otra vez pidió apoyo en oración.

“Orad por nosotros, para que la palabra *del Señor* ... sea glorificada” (2.Ts. 3:1).

Pablo explica: el mundo no necesita *mis* palabras, ¡sino la palabra del *Señor*! El pastor Alfred Christlieb escribió al respecto: “En algunos lugares pasa así: la palabra de un gran predicador corre, es admirada y elogiada. Pero la palabra de la Biblia es poco respetada”. Christlieb aconseja a los predicadores al pedir: “Orad para que la gente me olvide a mí, el pobre predicador y que se sientan confrontados con la palabra del *Señor*. Orad que yo con mi elocuencia, conocimiento y ciencia no esté obstaculizando, que no *mi* palabra, sino la palabra del *Señor* sea glorificada. ¡Solo *así* las personas se salvan!”

“Orad por nosotros, para que la palabra del Señor corra ... así como lo fue entre vosotros”.

Pablo quiere que la palabra de Dios se extienda como un fuego devorador. Esto sucede a través del testimonio de vida de personas, cuyo corazón arde por Jesús. La palabra de Dios puede conseguir “pies”, esto habían experimentado en Tesalónica.

Jesús encargó a sus discípulos: “vosotros sois la luz del mundo”. Desde este tiempo, misioneros y misioneras, obedientes a este llamado, llevan la luz de Su Evangelio como en una “cadena de luz” a todo el mundo. (Lea Jn. 8:12; Mt. 5:14-16.)

Los creyentes orantes en la patria son colaboradores de esta “cadena de luz”. Compartimos la responsabilidad, para que la Palabra de Dios “corra”, acompañando a los misioneros en oración, según la exhortación de Pablo: “Hermanos, por nuestro Señor Jesucristo ... les ruego que se unan conmigo en la lucha, orando a Dios por mí” (Ro.15:30, Dhh).

¿Conoce usted misioneros o agencias misioneras? ¿Quiere orar por ellos?

Día 16

Mateo 9:36-38; Lucas 11:9,10; Juan 14:13,14

Aliento para la oración

“Hermanos, orad por nosotros“ (1.Ts. 5:25).

Sin nuestra intercesión y nuestro apoyo económico los colaboradores misioneros no pueden hacer su servicio. Pero, ¿cómo se puede orar por misioneros, que trabajan en un ambiente desconocido por nosotros? Podemos informarnos por agencias misioneras, que comparten sus necesidades, por ejemplo por internet. Podemos tomar contacto con misioneros, escribirles, llamarles o mandando alguna encomienda.

Hoy y mañana podemos centrarnos en oración por los misioneros en todo el mundo. Confiamos en el Señor, que escucha nuestra oración y “que es poderoso para hacer todas las cosas mucho más abundantemente de lo que pedimos o entendemos” (Ef. 3:20).

Leamos Colosenses 4:2-4

Por el ministerio de los misioneros oramos por

- puertas abiertas y corazones abiertos para el buen mensaje de Jesús
- valentía de anunciar el Evangelio
- motivación, oportunidades, buenas ideas para invitar a personas de un mundo y una cultura completamente diferentes a Jesús
- perseverancia y fuerza en medio de muchos desafíos
- buena planificación del tiempo; amor, comprensión, paciencia y tiempo para las personas
- humildad, disposición para aprender y ayuda en manejar conflictos en el equipo
- puertas abiertas y simpatía ante los responsables locales
- sabiduría, para conocer la voluntad de Dios, tomar buenas decisiones y seguir

Su guía (comp. Stg. 1:5)

¿Quiere usted orar por esto?

“Sí, yo creo, Dios escucha la oración, sí yo sé, Dios oye la oración, es muy cierto, Dios escucha la oración ¡toda la honra sea al Señor”

(Autor desconocido)

Día 17

Efesios 6:18,19; Colosenses 4:2-4

La oración tiene promesa

“Dedíquense a la oración; perseveren en ella con agradecimiento“ (Col. 4:2, NVI). “Y todo lo que pidieréis al Padre en mi nombre, lo haré, para que el Padre sea glorificado en el Hijo” (Jn. 14:13). Estas declaraciones nos animan a seguir orando hoy por los misioneros en todo el mundo; por

Fortalecimiento y protección de su relación con Jesús

- tiempo para la lectura bíblica personal y la oración a pesar de la agenda llena
- Ganar valor, gozo y fuerza para la vida cotidiana mirando a Jesús
- Consuelo en angustias, soledad y pruebas; protección en tentaciones
- Paciencia con ellos mismos al tener problemas con el idioma y la cultura
- Confiar en el poder de Dios para transformar personas y situaciones
- Certeza, que Dios mismo los ha llamado al servicio, que Su poder obra en ellos, incluso cuando se sienten débiles

Para la protección exterior

- Preservación de salud; protección contra las enfermedades en condiciones climáticas adversas, en lugares de agua contaminada y falta de higiene
- Protección en caminos largos, en catástrofes naturales
- Protección de persecuciones y hostilidades (comp. 2.Co. 1:9-11)

Por la situación personal de los misioneros y sus familias

- Adaptación a la cultura; situación política, paz en el país
- Amistades firmes para misioneros solteros
- Fortalecimiento de los matrimonios y familias; buenos amigos para los hijos de misioneros, ayuda en la escuela y en el internado
- Cuidado de Dios para sus familiares necesitados en la patria
- Asistencia financiera, apoyo por un círculo de amigos en el país de origen

“En él tenemos puesta nuestra esperanza, y él seguirá librándonos. Mientras tanto, ustedes nos ayudan orando por nosotros. Así muchos darán gracias a Dios por nosotros a causa del don que se nos ha concedido en respuesta a tantas oraciones” (2.Co. 1:10,11,NVI).